

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*Armonía entre la ciencia y la fe*, por Miguel Mir, S. J.—*La vida del alma* (poesía), por D. Fernando de la Vera e Isla.—*Los grabados*.—*Magdalena* (continuación).—*Crónica universal*, por I.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS: Misionero de Tanganjikasse, educando á un catecúmeno.—*Ruinas de la iglesia de Santo Domingo, en Pontevedra*.—*Costumbres cristinas*: El santero.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr
Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/4 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 14 de Marzo de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 34.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

El domingo 6 del corriente ofreció la Academia Española un espectáculo notabilísimo: discursaron ante ella y ante numeroso público un hombre y un niño. El hombre fué D. Marcelino Menéndez Pelayo; el niño D. Juan Valera.

La merecida fama de que goza este hombre, que á los veintitres años es una de las primeras autoridades literarias de Europa, llevó al salon de la Academia diez veces más concurso del que cabía, ansioso de presenciar la investidura del nuevo académico, y de escuchar su discurso de entrada, que se esperaba fuese como suyo.

Y así fué; el discurso, que versó acerca de la *Poesía mística española* es un tesoro de erudicion y de crítica, demasiado rico para el corto espacio en que está encerrado, lleno de juicios originales, de noticias nuevas y de rasgos propios del maravilloso pincel del autor.

Levantóse á contestarle el niño señor Valera, escritor insigne, pero pensador deplorable, y leyó un discurso muy mal pensado y muy bien escrito, plagado de contradicciones y de inexactitudes históricas, dispuesto para lisongear todos los gustos, pero naturalmente indigesto por la mezcla de tantas salsas.

Cuando entró en la misma Academia el Sr. Nuñez de Arce, leyó este un discurso enteramente progresista, atribuyendo á la fe católica la corrupcion y ruina de la cultura española. El Sr. Valera, encargado de contestarle, debió echarse esta cuenta:—Con apadrinar á este hermano demuestro ser de los suyos, y satisfago las exigencias de la escuela racionalista, á quien debo acatamiento; puedo, por lo tanto, permitirme la libertad de disentir de sus juicios disparatados, y afirmar, con la historia en la mano, que nunca brilló más la cultura española que en los días del Santo Oficio.

Y así lo hizo, pronunciando un discurso que llamó la atencion, por la independencia que revelaba en

un escritor aherrojado á las cadenas del racionalismo.

Pero hé aquí ahora al Sr. Valera apadrinando á un católico, y apadrinándole en momentos de expansion y triunfo para la escuela racionalista. Recogiéndose en su interior, habrá dicho:—Con prohibir al azote de los heterodoxos españoles, me voy á atraer las iras de los míos, que van á suponerme camino de Loyola. Debo pagar tributo á la secta desmintiendo lo que dije contestando á Nuñez de Arce, á quien pediré las flores progresistas que halagan el olfato de los mastines de la Revolucion.

En efecto, el discurso está repleto de estas flores, bien dispuestas y atadas con primor, porque el Sr. Valera es ante todo y sobre todo un excelente jardinero.



MISIONERO DE TANGANJIKASSEE, EDUCANDO Á UN CATECÚMENO.

Hizo, por ejemplo, un elogio de la Compañía de Jesus; pero ¿cómo lo hizo? Desnudando á los Jesuitas de la sotana de San Ignacio y vistiéndoles la toga académica. «La más descreída filosofía, dice, no puede menos de contar entre los más ilustres bienhechores del humano linage á estos hombres, que la Iglesia pone en el número de los Santos,» porque «no van solo á difundir por el mundo la fe cristiana, y á enseñar la Religion á las gentes (*esto es lo de menos*), sino á enseñarles tambien todas las artes, toda la superior civilizacion de los pueblos de Europa» (*esto es lo principal*.)

Así está tejido el discurso del Sr. Valera, donde se leen párrafos como este, que sacamos á la vergüenza para castigo de su autor: «En medio de aquella tiranía mental de los siglos xvi y xvii, cuando la razon de Estado y el fanatismo unánime, fiero sufragio universal, se aunaron para obligar á todos los españoles, á las vencidas minorías, á que creyesen, pensasen y sintiesen lo mismo, haciendo embusteros é hipócritas, ó matando toda iniciativa de pensamiento, algo que está por cima de toda ley se eximió de la tiranía, y allí fué el hombre plenamente libre y dueño de sí: *sus fueros, sus bríos; sus pragmáticas, su voluntad*.»

¿Pueden decirse más desatinos en ménos palabras? Esto nos recuerda aquel caso que sucedió al P. Feijóo, al cual presentó un estudiante una comedia que había escrito, relativa á los primeros tiempos de Roma. Pasaron algunos días, y el novel poeta fué á oír el juicio que había merecido su obra al Padre benedictino. Este cogió el manuscrito, y leyó en la primer hoja: «Personages.—*El Conde D. Pedro*, etc.»

—Tome Vd., le dijo; su obra de usted no puede pasar porque en la primer hoja hay casi tantos disparates como palabras. En la época á que Vd. se refiere ni había condes, ni había dones, ni había Pedros. El conde es un disparate, el don otro disparate y el Pedro el tercer disparate.

La tiranía mental, Sr. Valera, no debía ser muy rigurosa en los tiempos.

pos en que con privilegio del rey se publicaba el libro *De Rege et Regis Institutione*; en cambio, ¡cuán pesada no será ahora en que inteligencia tan robusta como la de Vd., se ve obligada á pagar tributo á la necedad y fanatismo del populacho!

Una palabra más sobre el Sr. Menéndez Pelayo.

Hace tiempo que le tratamos y cada día nos asombra más su inmensa erudición, su claro juicio, su rica fantasía y su fecundidad inagotable. Es verdaderamente una maravilla, una cosa que no se comprende cómo se han reunido tantas cualidades de primer orden en un joven que, á los diez y ocho años era lo que es hoy, un prodigio de talento y de saber.

Hemos dicho que no se comprende, y esto es lo que dice todo el mundo; pero no se comprende porque no se busca la explicación donde únicamente reside, que es en Aquel «en quien está la esfera del ingenio, y la fuente y origen de entender y la sabiduría que hace todas las cosas.»

Buscando esta explicación, que es la única que existe, la única que puede darse y que satisface plenamente á la indagación de nuestro juicio, resulta que el Sr. Menéndez Pelayo es un testimonio viviente del poder y sabiduría de Dios, el cual parece haberse complacido en confundir la soberbia de los sabios del mundo, suscitando esa maravilla que la razón no se explica y que es obra enteramente de sus manos.

Hemos hojeado hace pocos días la nueva edición que acaba de publicarse de la *Escala para subir al conocimiento de Dios por el de las criaturas*, del insigne Cardenal Belarmino, y recordamos ahora el capítulo V del Octavo grado donde el autor va recorriendo todas las maravillas que produce el talento de los hombres para concluir con esta gran enseñanza: «Piensa todo esto despacio, medita y contempla la virtud, sabiduría, ingenio, cuidado y obras de tu Criador, rastreando su grandeza y perfección por el de sus criaturas, y subirás por esta escala á su conocimiento, y de este pasarás á su amor.»

Hé aquí el efecto que á nosotros nos causa el señor Menéndez Pelayo: lo admiramos como cosa superior á nuestra comprensión, como una especie de milagro viviente, y pasando por cima de sus altas cualidades, admiramos en él el poder de Dios, que distribuye sus dones conforme á sus inescrutables designios.

El Sr. Menéndez Pelayo, dice Valera en su discurso, «pone sobre todo el ser católico.» ¿Y cómo no, si el Sr. Menéndez conoce de dónde le vienen sus dones y ve la luz que le ilumina? Por eso «levanta su corazón al cielo y hace gracias á su Criador, que hizo su entendimiento tan superior á los de muchos otros hombres.»

El día en que el Sr. Menéndez Pelayo volviese la espalda á la verdad ó juzgase obra suya lo que es obra de Dios, dejaría de ser lo que es hoy, para convertirse en ángel caído, insoportable á los hombres y á sí mismo, sol apagado en un cielo de tempestades.

Echemos una ojeada en derredor.

El sol, ardiendo en vivas llamas, comienza á deshelar la atmósfera del invierno. Abiertas las ventanas, entra por ellas la brisa primaveral, saturada con el aroma de las primeras flores que empiezan á embellecer los jardines y los campos.

Lo mismo que en la edad de la inocencia, Por deliciosos sueños de esperanza Atraviesan risueñas ilusiones; Así en el campo de colores llenos Ahora se siente resbalar tranquilo, Brillante y claro el bullicioso día, Tibias y castas las serenas noches, Dulces las horas.

El invierno, en verdad, no ha sido malo; sin embargo, no sé qué encantos trae consigo la primavera, que al verla venir se ensancha el pecho, se alegran los ojos y todo parece reanimado con su presencia.

Mientras Frascuelo y Lagartijo afilan sus estoques para la temporada que asoma, la Sociedad de Conciertos afina sus violines en el Circo del Príncipe Alfonso.

El público de Madrid, ese público que de todo entiende y con todo se entusiasma; que hoy invade las Academias, mañana las Cortes, por el día aplaude un volapié y por la noche un do de pecho; que ríe con Mariano Fernandez, canta con Gayarre, apuesta con Garbey, moraliza con Echegaray, perora con Castellar, y gobierna con el que manda; ese público, deci-

mos, vive ahora con los grandes músicos alemanes, recoge sus notas como pan bendito, y sueña con la batuta de Vazquez, que oscila en el aire como la vara de Moisés.

Ir á los conciertos es una necesidad ineludible, de la que no se eximen ni los sordos. La música en estos momentos es la reina de las artes; dentro de un par de meses será destronada por el toreo.

Cuando vemos este entusiasmo musical que toca en las cimas de la hipérbole más exagerada, nos acordamos de una *salida de tono* del gran Beethoven.

Tocaba cierta noche una de sus mejores obras, en casa del archiduque Rodolfo, y observó que algunos de los espectadores hablaban por lo bajo, no dejando de mostrar en la apariencia, mucho interés por la música, que indudablemente no entendían. El maestro, que era violento y medio loco, cesó de tocar, se levantó, y disponiéndose á salir de la estancia, dijo: «No quiero prodigar margaritas á puercos.»

Por fortuna los maestros de nuestros días no han heredado estas desafinaciones del autor de *Leonora y Fidelio*.

Como institución indudablemente benéfica, merece nuestros elogios la *Sociedad de Salvamento de naufragos*, recién establecida en Madrid, aunque no por los peligros del Manzanar, y que debe propagarse por toda España para librar de la muerte á tantos infelices marinos, juguete de las olas, medianamente los recursos de la caridad y los adelantos de la náutica.

Se calculan en 20.000 las víctimas que anualmente hace el mar y en 8.000 millones de reales las pérdidas de los naufragios. Según los datos oficiales desde 1.º de Enero de 1866 hasta 22 de Diciembre último, cuéntanse 1.471 buques perdidos y 1.820 naufragos muertos en España, en cuyas cifras aterradoras hay que incluir muchos siniestros que no constan en las estadísticas del Gobierno.

Para remediar en lo posible tales desastres existen muchos medios, y entre éstos los botes salva-vidas, las cuerdas disparadas sobre el buque que naufraga y varios otros que ha inventado la náutica moderna. En las 310 estaciones de botes salva-vidas y en las 274 de lanza-cabos hoy existentes en Inglaterra, se han salvado ya 88.000 personas.

En casi todas las naciones, hasta en Turquía, se halla organizado este servicio humanitario: ¿no es ya hora de que se establezca en España?

A continuación de esta Revista verán nuestros lectores un trabajo notabilísimo, con que nuestro respetable y queridísimo amigo el P. Mir, honra y obsequia á LA ILUSTRACION CATÓLICA. Es la introducción de aquella famosa Memoria presentada al Certámen del señor marqués de Guadaro, y retirada por su autor á vista de la infracción de las bases del Concurso, cometida por la Academia de Ciencias morales y políticas, la cual, como recordarán los lectores, en vez de premiar una sola, premió cuatro con cuatro *accesit*, siendo una de estas la del docto Jesuita.

Cuando el señor marqués de Guadaro, promotor del Certámen, se retiró de él por la misma causa, no era de extrañar que el P. Mir renunciase á cualquiera otro premio que aquel á que había concurrido, mostrando así la lealtad y generosidad de sus propósitos.

La Memoria, que formará un hermoso libro de 400 páginas en 4.º, se publicará en breve; pero antes pueden los amigos de LA ILUSTRACION complacerse en la lectura de la introducción, que por sí misma se alaba y recomienda.

El P. Mir es un hablante de primer orden, y un digno discípulo de la escuela de Loyola, tan fecunda en sabios eminentes.

V. P. NULEMA.

ARMONÍA

ENTRE

LA CIENCIA Y LA FÉ.

Todas las cosas se juntan, se enlazan y subsisten en Jesucristo.

SAN PABLO, Colos. 1, 17.

INTRODUCCION.

«Lo juro por la verdad eterna, decía hace setenta años el conde de Maistre, la ciencia y la fe no se aliarán jamás fuera de la unidad.» Estas palabras del

ilustre autor de las *Veladas de San Petersburgo*, aunque al parecer enuncian una sentencia llana y vulgar, encierran profundísimo pensamiento.

Dios, en quien se juntan por altísima é inefable manera el número y la distinción con la unidad simplicísima é indivisible, ha querido dejar estampada en todas las criaturas la huella de su esencia soberana. La unidad en la variedad es la ley que rige y preside á todos los seres. Esta ley resume las demás leyes del universo, brilla con incomparable resplandor en todo el ámbito de la creación, y así se extiende al orden físico, como al moral y al científico, ó inteligible.

Cuanto más estudiamos las fuerzas de la naturaleza material, mayores relaciones de semejanza descubrimos entre ellas. La luz, el calor, la atracción, los fenómenos eléctricos y magnéticos, y las demás actividades que obran en la materia, guardan entre sí prodigiosas analogías, se sustituyen y transforman unas en otras, y aunque sean muy diferentes los cambios ó alteraciones que producen en los cuerpos, ofrecen todas indicios de un origen común, cual si fueran efectos de una misma causa y consecuencias de un solo principio. Entre estas fuerzas y las que animan á los seres orgánicos existen sorprendentes afinidades; y comparando estos seres orgánicos entre sí, ya en su conjunto, ya en sus partes integrantes, aparecen todos como gradaciones insensibles de tal manera sujetas á un plan único de organización, que su estudio no presenta más que distinción y diferencia por un lado y semejanza por otro. Y finalmente, como corona de esta gloriosa unidad, el hombre, en quien se juntan y armonizan sustancialmente la vida vegetativa, la sensitiva y la racional, por la semejanza que tiene con los espíritus ó inteligencias separadas, y por su aspiración hacia Dios, á quien tiende con ímpetu irresistible, es el lazo que une el mundo inferior y material con el superior y espiritual, lo visible con lo que no se ve y lo temporal con lo eterno.

En las leyes físicas, cuya acción en los cuerpos conocemos por los efectos que percibimos con los sentidos, vislumbramos una sombra de las que dirigen á las criaturas racionales. El mundo físico y el moral se corresponden y completan á maravilla; en los principios de aquél vemos simbolizados los de éste; la ciencia de lo que es nos lleva á la ciencia de lo que debe ser; y es por todos admitido que las leyes que gobiernan al hombre son el fundamento de las que rigen á la sociedad, la cual no es más que la muchedumbre de los individuos dirigidos á un fin por unos mismos medios bajo la dirección de una suprema autoridad. Así todo está unido y enlazado en el universo: todo se refiere á los mismos principios, y se reduce y subordina á un solo centro de unidad.

Pero donde más resplandece la variedad combinada con unidad prodigiosa es en el mundo científico ó inteligible. Las ciencias, como las Musas, son hermanas; en sus facciones resaltan las señales de un origen común, y en sus instintos se revelan las mismas tendencias ó destinos. Enlazadas y asidas dulcemente de las manos, se prestan mutuo auxilio, caminan todas á la par, no adelanta una el paso sin que se muevan las demás, ni se retrasa ó retrocede ninguna sin que las otras se resientan de ello, y se estorben y confundan. Entre ellas no es posible el divorcio ó la enemistad; juntas marchan á la conquista del universo, y juntas le arrancan sus más preciados secretos. Por esto no podemos aplicarnos al estudio de cualquiera de ellas sin el auxilio de las otras; y cuanto más adentro penetramos en la investigación de los elementos que las componen, de las leyes que las gobiernan y de los principios generales que las dirigen, mayor unidad, sencillez y armonía descubrimos en estos elementos y principios, hasta el punto de verlos confundirse é identificarse, á la manera que en geometría las figuras inscritas ó circunscritas tienden á confundirse con la curva-límite de sus inscripciones ó circuncripciones.

La razón de la maravillosa unidad de las ciencias está en la misma condición y naturaleza del conocimiento científico. La ciencia no es más que el estudio, la revelación y reproducción en el mundo intelectual de los seres que componen el universo: es el orden de las cosas transportado al orden de las ideas; la expresión, el reflejo y la fidelísima reverberación en el brillante espejo de nuestra inteligencia de los objetos á cuyo estudio nos aplicamos, de las fuerzas que los animan y de las leyes á que obedecen estas mismas fuerzas. Ahora bien: todo en el mundo

está milagrosamente unido y armonizado: sus partes y elementos que salieron al mismo tiempo de las manos de Dios se enderezan, cada cual á su manera, al fin supremo y universal á que las destinó su adorable Providencia; todas contribuyen á la realizacion del plan divino, plan único, esencialmente el mismo en su sustancia, pero variado de mil maneras en sus partes accesorias, plan concebido por aquella Sabiduría infinita que existía desde la eternidad ántes que surgiesen de la nada los cielos y la tierra, los abismos del mar, los montes y las praderas, que asistía á Dios en la formacion de los cielos cuando señalaba por compás la sobrehaz de la tierra, cuando afirmaba arriba el firmamento y abajo las fuentes del abismo, cuando ponía á la mar sus leyes y á las aguas para que no pasasen su mandamiento, que midió las aguas con el puño y pesó los cielos con el palmo de su mano, que hizo ley á la lluvia y camino al relámpago de los truenos, que contempla cuanto se hace debajo del cielo y el resplandor de su luz llega hasta los confines de la tierra, y los cielos pregonan su gloria y declaran la sabiduría y artificio maravilloso de sus manos. Pues esta unidad y consonancia admirable que brilla en la naturaleza, tiene que brillar también en la ciencia que la refleja en el orden del pensamiento. Y como el principio de la unidad en la creacion es la Esencia divina, causa eficiente, ejemplar y final de todas las cosas, principio de todas las esencias que subsisten en ella y por ella, sol que las esplendora y vivifica, luz eterna é indeficiente cuyos rayos así se reflejan en la brizna de hierba que se estremece al contacto del céfiro como en las ruedas inmensas de los astros que giran por el espacio, así las ciencias han de hallar su unidad, su perfeccion y armonía en esta misma esencia soberana. Las ideas del hombre, como sean exactas y verdaderas, se ajustan y, por decirlo así, vibran al unísono con las ideas de Dios; la ciencia humana es imagen de la ciencia divina, y la verdad que reluce en nuestro entendimiento viene á ser una vislumbre, traslado ó participacion de aquella verdad sobrenatural que es matriz de todas las verdades, luz de todas las inteligencias y fuente y principio de todo conocimiento. En esta verdad y sabiduría divina resplandece perfecta, asombrosa é inefable armonía, la cual, al descender y reflejarse en las criaturas, y de éstas en nuestros entendimientos, no puede menos de señalar el vínculo maravilloso que une á todas las ciencias, y el punto en que se completan y acaban todos los conocimientos del hombre. De donde resulta que cuanto las ciencias humanas se acercan más á este punto ú objeto, más se acercan á su unidad; cuanto se alejan de él, más se desviarán y apartarán entre sí, ni más ni menos que los radios de un círculo se acercan ó apartan unos de otros conforme se acercan ó apartan del centro. Y esta es la unidad suprema, absoluta, trascendental de la ciencia, el punto donde se encuentran y enlazan todos los conocimientos científicos, el centro donde se juntan y armonizan la sabiduría divina y la humana, la ciencia y la fé, la razon y la revelacion, el dogma y el pensamiento verdaderamente libre.

Tan sublime unidad de los conocimientos científicos apareció en toda su magnificencia á la vista del primer hombre, al abrir los ojos de su espíritu á las verdades que Dios en su adorable providencia fué servido de manifestarle. Su limpia mirada abarcando la amplitud del plan divino que iba á desarrollarse en el universo, descubrió los misterios de la naturaleza y de la gracia, las analogías entre el mundo material y espiritual, la perfeccion de sus leyes y la consonancia de todas sus partes y elementos. La luz de Dios iluminando la naturaleza la reflejaba en su entendimiento con todo el esplendor de sus encantos, la unidad de su plan y la armonía de sus relaciones; y esta consonancia sublime, eco en el tiempo de aquella armonía inefable que desde toda la eternidad resonó en la profundidad de los pensamientos divinos, era á su vez débil trasunto de otra armonía más bella, más íntima, más profunda que el mismo hombre sentía resonar en su corazon. Entre sus ideas y sus afectos, entre su razon y sus instintos había una correspondencia y concierto admirables. Sus pensamientos eran puros, sus afectos ordenados, sus deseos perfectamente ajustados á la ley que la mano divina había grabado en su espíritu. Dios ocupaba su corazon, y de este centro divino saltaba una fuente de agua viva, de dicha completa y bienaventurada que, elevándose hasta la vida eterna, caía y se derramaba por toda el alma y la bañaba en celestiales delicias.

La pronta prevaricacion del hombre impidió que gozase por mucho tiempo de bien tan inefable. Su soberbia soplando con aliento maléfico en la llama que había Dios encendido en su alma, atrajo sobre su entendimiento tinieblas y oscuridades infinitas y colocó su voluntad en una posicion falsa, irregular y contradictoria. Un elemento de diabólica perversidad alteró y trastornó todas sus facultades y corrompió todas sus pasiones; con lo cual, turbadas las relaciones de la criatura con el Criador, el mal hizo su entrada en el mundo, y el principio de la division y del odio empezó á reinar en aquellas regiones donde no habían de florecer más que la unidad, la armonía y el amor.

Borrándose poco á poco de la memoria de los descendientes del primer hombre los recuerdos de las enseñanzas divinas, las ideas fundamentales del orden científico se fueron poco á poco oscureciendo y alterando: los dominios de la sabiduría se poblaron de monstruos y ruinas, y aun los mismos principios científicos fueron más bien accidentes de la inteligencia que partes vivas de un gran todo, unidades heterogéneas no reducibles á número ó sistema, chispas ó destellos de luz sin direccion á un foco ó centro comun, las cuales si iluminaban por un momento el espíritu no le permitían ver en toda su esplendidez la unidad del plan de la creacion. Con la prevaricacion del hombre, la ciencia, habiendo cesado de adorar á Dios, había perdido su unidad y había perdido también el principio de su vida.

A pesar de esto, la inteligencia humana guiada por un instinto divino, buscaba con anhelante curiosidad la ley de la unidad que resplandece en la creacion. Sumida en densas tinieblas, creía ver la armoniosa magnificencia de la naturaleza y la de la ciencia que la refleja en la esfera del pensamiento; y este concierto y armonía, más bien sospechada que científicamente conocida, era cantada por los poetas, magnificada y engrandecida por los filósofos y sublimada por cuantos podían apreciar las bellezas del universo. Ferécides, intérprete de la ciencia y tradiciones de los fenicios, representa al universo dibujado en un velo ó manto magnífico tejido por la accion de Zeus y de la Armonía, madre y engendradora de todas las cosas. Pitágoras, partiendo de la idea de que en todo cuanto vemos brilla matemáticamente regularidad, sostiene que la unidad es el elemento primordial de los seres visibles é invisibles, y todo el universo una música divinamente concertada como resultado del acuerdo perfectísimo de los números y de las proporciones. Y Platon, lleno de sus grandes ideas sobre la divinidad, afirma que Dios, el gran arquitecto del mundo, el gran *Geómetra*, como él le llama, emplea su actividad infinita en *geometrizarse* en el universo. Así expresaba la docta y poética antigüedad, la armonía sublime que une á todos los seres, su mútua correspondencia y la unidad que los anima, adivinando con prodigiosa intuicion el principio de esta unidad, que es la Sabiduría eterna, fabricadora de la máquina del universo, principio del ser como del conocer, que reina en el mundo material con su actividad infinita y en el moral por la santidad, el orden, la providencia y la justicia.

Mas este principio soberano de unidad y de vida, tan bello en medio de la oscuridad con que se presentaba á la fantasía de los antiguos, no apareció en todo su esplendor y magnificencia hasta el advenimiento de Aquel en quien estaban encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, y que vino á este mundo para dar testimonio de la verdad. Por él la ciencia fué levantada á la esfera sobrenatural de donde había descendido con la caída del hombre. Gracias á su celestial enseñanza la idea de Dios se aclaró y perfeccionó en el humano entendimiento; conoció este con toda seguridad el fin de la criatura racional y el del mundo á él subordinado; y todas las verdades científicas, religiosas y morales se estrecharon y abrazaron en aquella Palabra eterna y subsistente, que despues de hablar á los hombres por el espectáculo de la naturaleza, por la voz de los profetas y por las maravillas obradas en favor del pueblo escogido, quiso hablarles por sí misma, inmediata y directamente, y asentar en el fundamento de su indestructible verdad el edificio de la ciencia y el de la felicidad y bienestar del género humano. El Verbo de Dios humanado, Sabiduría increada y subsistente, concebida en el seno de la Esencia divina desde los principios de la eternidad,

vino á este mundo para fundar en la tierra el reino de la verdad, y demostrar que esta no es palabra vana, abstraccion fría é inanimada, sino una realidad gloriosa que existe en Él y por Él, que todo lo ilumina y vivifica, y cuya voz escuchan y acatan cuantos pertenecen al reino de la verdadera sabiduría. Y no contento con el testimonio pasajero de su enseñanza, estableció una autoridad visible, permanente é incontrastable, á quien dió poder para enseñar y declarar la verdad que Él había enseñado, y propagarla por todo el mundo hasta la consumacion de los siglos.

Mas este testimonio augusto, las enseñanzas que propone y la luz que derrama en el entendimiento, aunque bastante á sacar á los hombres del torcido sendero de sus errores al camino real de la verdadera sabiduría, no los ilumina de manera que los venza de todo punto con la claridad de su evidencia. Sus fulgores son tibios, movibles é inconstantes. Andamos por fe, dice San Pablo (1), y no por vision; en parte conocemos y en parte profetizamos; ahora vemos como por espejo y oscuridad, aguardando el día en que nos sea revelada la verdad en toda su perfeccion y entereza, y la veamos intuitivamente cara á cara, como nos vemos y conocemos á nosotros. Así el resplandor intrínseco de la doctrina revelada, y la gracia y los beneficios de la redencion no nos quitan la triste libertad de errar, y ménos aún la secreta soberbia del corazon que, como fué causa del primer extravío de nuestro entendimiento, y del primer torcimiento de nuestra voluntad, continúa mezclándose en todos nuestros errores, é influyendo en nuestras prevaricaciones y extravíos.

¡Misterio profundo del corazon del hombre! Por una parte se siente movido hácia Dios, su principio y su fin inevitable, y por otra huye de él, cual si fuera su enemigo. Trabaja y se afana por saber, confiesa que nada hay más bello que la verdad, que por ella son bien empleados todos los tesoros de la tierra, que en su busca debe el hombre atravesar los mares y peregrinar por extrañas regiones, y esponerse á todos los riesgos y peligros; y cuando esta verdad se le ofrece en su esplendorosa hermosura desvía de ella los ojos y hasta la desprecia y aborrece, sobre todo cuando le viene del foco de toda luz, de toda verdad y de toda sabiduría. Anhela conocer los objetos que por su dignidad y alteza pudieran apagar su ánsia de saber, y siente un tedio, un disgusto y fatiga imponderables en la contemplacion de tan sublimes objetos, entregándose con todo el ardor de su alma al estudio de una infinidad de pequeñeces que nada le importan y nada valen. Siente vergüenza de ignorar una rareza ó curiosidad baladí, y no la siente de ignorar las grandezas divinas, las leyes eternas del mundo y las maravillas de la creacion. Desamparando al Maestro de la verdad, desoye sus divinas enseñanzas, y se va tras de sofistas desvergonzados, obreros de ideas y miserables histriones. Halla su gozo y placer supremo en poner dificultades en aquello mismo cuya evidencia salta á los ojos. Complácese en enredarse en el laberinto de sus propios errores, en amontonar nubes que le oculten el sol de la verdad, y en apagar con su propia mano la luz cuya serena claridad regala por otra parte su corazon. Y llega á tal extremo su soberbia, que cree hallar desorden y confusion en el orden supremo que reina en la inteligencia soberana, y contradiccion y repugnancia en la misma verdad infinita, ora le sea revelada por el espectáculo de la naturaleza, ora le hable por sí misma movida de su amor y condescendencia inefable. Tal es el hombre; tales son sus miserias y pequeñeces; este es el origen de sus errores, de sus contradicciones inenarrables, y de lo que en estos últimos tiempos se ha dado en llamar *conflictos* entre la ciencia y la fe.

Estos conflictos más que dudas ó dificultades especiales que la razon humana objeta contra la razon divina, son la forma general que afectan todas ellas. En una de sus obras afirma Federico Schlegel que la historia es «una lucha perdurable de las naciones y de los individuos contra los poderes invisibles.» «Hablando propiamente, dice Goethe, no hay más que un tema en la historia, y este tema principal, al que se subordinan los demas, es la lucha entre la incredulidad y la fe.» Lo que dice Goethe de la historia del linaje humano se verifica en la de cada uno de los hombres en particular; pues á poco que examinemos

(1) II. Cor. 5. 7.

lo que pasa en el interior de nuestras almas, los móviles de nuestras acciones y los misterios de nuestro corazón, veremos siempre en el fondo de nuestras conciencias luchando á brazo partido el elemento natural y el sobrenatural, Dios y el hombre y la soberbia humana con la misericordia divina.

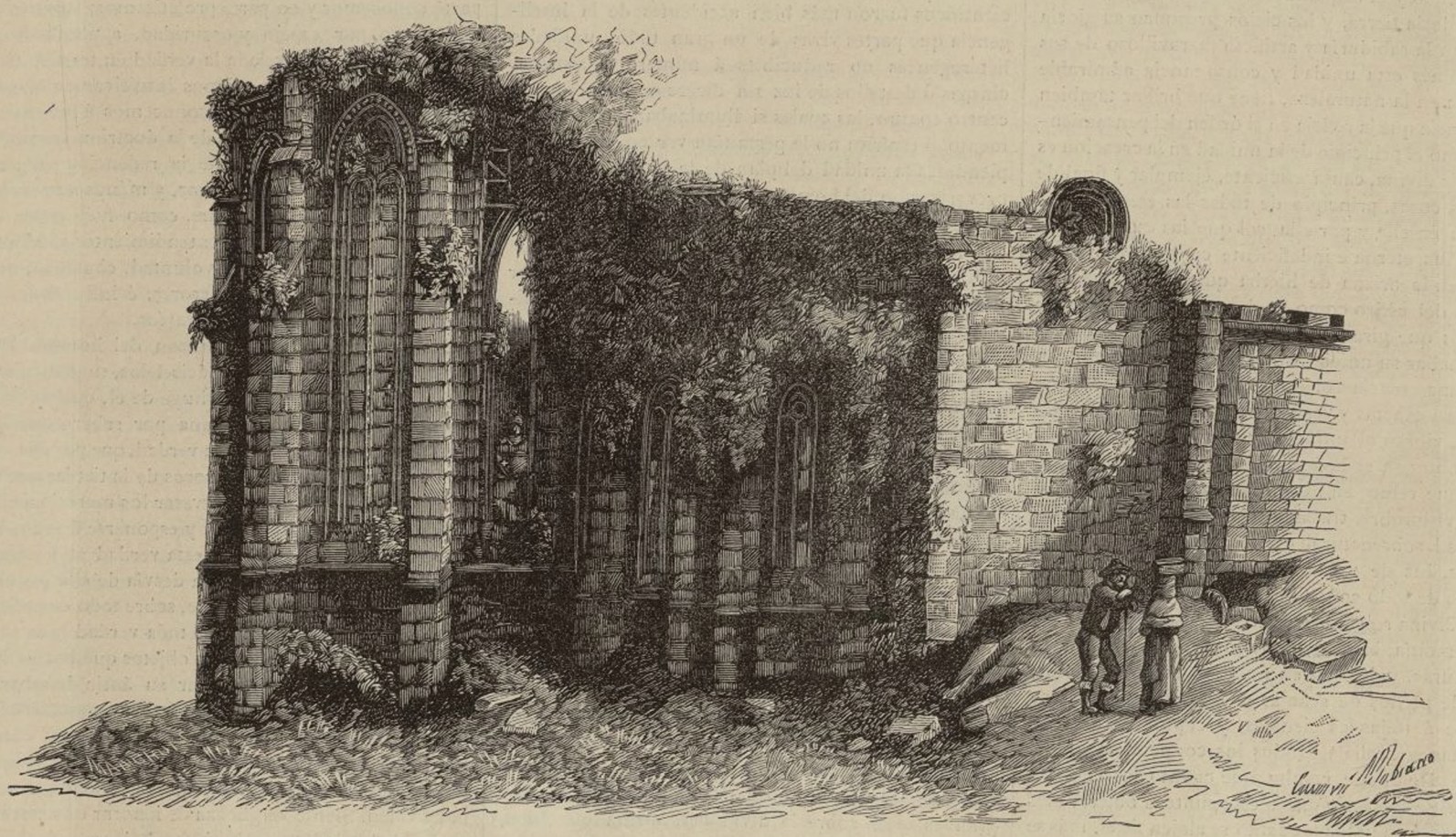
No es esta la ocasión de historiar esta lucha, y las formas y aspectos diferentes que ha ido tomando con el andar de los siglos. Nada hay nuevo debajo del sol, dice la eterna Sabiduría (1): los hombres han sido siempre los mismos; iguales pasiones é intereses los han movido siempre y agitado, y por consiguiente, para conocer el carácter, las causas y los efectos de

(1) Ecclesiast. I. 10.

la lucha y contraste entre la razón humana y la verdad divina, basta abrir los ojos y contemplar lo que pasa actualmente á nuestro alrededor. La cuestión de los conflictos entre la ciencia y la fe se agita hoy con vehemencia en todas partes. En las Academias, en las reuniones científicas y literarias, en las cátedras, en los libros, en las revistas y papeles periódicos, hasta en el seno de la familia á donde parece no había de llegar el rumor de tales debates, plantéase á todas horas el tremendo problema, y cual la fabulosa esfinge demanda perentoria contestación. Las tempestades promovidas por estas cuestiones, el carácter que distingue á cada uno de los bandos opuestos en que dividen á los hombres, la soberbia y vanos triunfos de unos y el desfallecimiento de otros, ¿á qué re-

ferirlos? ¿Quién no recuerda con tristeza ciertos debates en que algunos de esos oradores de palabra fácil y arrebatada, tan comunes en países como el nuestro alumbrados por el sol meridional, se lanzaban á través de las cuestiones más difíciles y trascendentales, y desde las alturas de su elocuencia arrojaban sobre sus oyentes palabras envenenadas que trastornaban sus entendimientos y enloquecían sus corazones? ¿Quién podrá olvidar jamás el efecto fascinador y la especie de eléctrica conmoción que estremecía al auditorio cada vez que el orador al hablar de las relaciones entre la razón y la fe y su lucha y oposición, á su decir, invencible, invocaba el nombre sagrado de la ciencia y sus timbres y gloriosas conquistas? ¿Cuántos perdieron las creencias cristia-

RUINAS DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO, DE PONTEVEDRA.



«En esas ruinas que á dorar empieza
El sol, entre zarzales y maleza,
Entremos, pobre amiga:
¡Oh santa soledad! ¡oh dulce calma!
¡Aquí tu asilo estaba! ¡cual el alma
Aquí al Cielo se liga!

«¡Mira! allí el roto altar ora se esconde.
Yace por tierra el púlpito de donde
Bajaba la enseñanza.
¡Cuántos esa enseñanza recibieron!
¡Cuántos en ella la virtud bebieron,
Y cuántos la esperanza!

«Junto á la iglesia estaba el monasterio,
Do la virtud moraba en el misterio
A la humildad unida.

¡Oh flores, cuya ausencia el alma llora!
¿Dónde se oculta la humildad ahora?
La virtud, ¿dónde es ida?

«Tú á quien sembró de abrojos el destino
De la existencia el áspero camino,
¡Oh amiga! tú lo sabes:
Hay almas en la tierra doloridas,
Que así buscan las místicas guaridas,
Cual su nido las aves.»

Y la infeliz que errante por el mundo
Anda desque perdió su asilo santo,
Escuchaba mi voz, bañada en llanto,
Y me decía con dolor profundo.

«¿Qué persevera, amigo, acá en la tierra?
Nada, Dios mío, nada,
Pues hace á la humildad el hombre guerra,
¡Y es la virtud hollada!

«¿A qué asilo apartado de las gentes,
Como una sepultura,
Llevaremos las ánimas dolientes
De hoy más nuestra amargura?

Mundo, ¿á do vés? Pues cierras el oído
A lo que dice el Cielo,
Préstale al menos, ¡ah! yo te lo pido,
¡A las voces del suelo!

«Y te dirán:—De pobres solitarios
Respetar la morada;
¡Déjales sus benéficos santuarios!
¡Su libertad amada!»

nas seducidos por el encanto de esta palabra! ¡Para cuántos fué este nombre la ténue nubecilla que, apareciendo en el horizonte de su entendimiento, se fué derramando poco á poco hasta ocultarles por completo el sol de la verdad, y sumergirlos en las tinieblas de la duda y en el abismo de mil contradicciones y absurdos!

No se puede negar que el nombre de ciencia ha tenido siempre para el corazón humano una influencia misteriosamente terrible; diríase que conserva algo de aquel hechizo diabólico conque hubo de vibrar en los labios del primero que lo pronunció en el mundo, homicida desde el principio (1), enemigo del hombre y su perpétuo tentador. Su sonido, si por una parte exalta el corazón humano, por otra le inspira no sé qué vago temor y presentimiento de fatales peligros,

(1) Joan, VIII, 44.

como si le trajese á la memoria el recuerdo de alguna catástrofe espantosa acaecida en el mundo por la influencia de aquella palabra. Una voz secreta le dice que si nada hay más noble y sublime que la ciencia, nada hay tampoco más peligroso; de donde resulta el que, mientras unos la enaltecen y aclaman y pregonan sus derechos y conquistas, otros la tienen en sospecha y prevención, al ver continuamente este hermoso nombre en boca de los sofistas, de los herejes, de los falsos hermanos, de los hipócritas y seductores, y de cuantos han guerreado contra Dios, contra la Iglesia y contra la misma sabiduría, fiando en este nombre las esperanzas de sus triunfos.

En el punto á que han llegado las cosas entre nosotros, parece necesario examinar el fundamento de estas locas esperanzas y de aquellos vanos temores. Este fundamento está en la eterna cuestión de las relaciones entre la ciencia y la fe, y los llamados con-

FLICTOS entre ambas. Como sería muy largo examinar cada uno de tales conflictos por sí, y por otra parte ya lo han desempeñado victoriosamente grandes ingenios, juzgamos más conveniente investigar el fondo mismo de la cuestión, considerando los elementos de la ciencia y la fe, y comparándolos mutuamente para ver las relaciones de conformidad ó divergencia que resulten de su comparación ó paralelo. Con esto creemos se aclarará mejor la cuestión, y se hará más fácil é inteligible la resolución de cada una de las dificultades ó conflictos, que como objeciones contra la tesis general puedan aducirse.

Mas antes de entrar de lleno en el estudio que nos hemos propuesto acerca de la ciencia y la fe, queremos acudir á un reparo que por ventura se nos podría hacer. Por el giro que llevan las ideas expuestas hasta aquí, pudiera parecer á alguno que la discu-

(Sigue en la página 270).

COSTUMBRES CRISTIANAS.



EL SANTERO.

sion en que nos hemos empeñado va á perderse en las nubes y alturas de la teología. Si esto se dijera en son de censura, confesamos desde luego que la cuestion de las relaciones entre la ciencia y la fe es cuestion esencialmente teológica, y que, por consiguiente, hay que resolverla teológicamente. Lo contrario, sobre empujarse un debate grandioso, seria desflorarle y dejarlo sin resolver. No se tema, sin embargo, que levantados á estas alturas perdamos de vista la cuestion que tratamos de resolver, ó que se nos embrolle y confunda. Dios es luz. La claridad que esmalta sus perfecciones reverbera en todas sus obras, y ordena y esclarece nuestras ideas. Lo que no alumbra esta luz está condenado á permanecer en tinieblas de muerte; lo que no aclare la ciencia de Dios no lo aclarará de seguro la vana ciencia de los hombres. La Divina sabiduría es el principio, el medio y el fin de todas las cosas. Así lo han reconocido aun los mayores enemigos que ha tenido esta ciencia soberana, confesando abiertamente que en el fondo de toda cuestion hay una cuestion de teología, en la cual se resuelve y de la cual recibe su esplicacion y esclarecimiento, verdad á nuestros ojos evidéntísima, y que tiene por base, principio y fundamento aquellas palabras profundísimas de San Pablo (1), que nos hemos atrevido á poner al frente de este ensayo; palabras que son el trasunto de toda la sabiduría divina y humana, la resolucion de todos los enigmas, y la clave de todos los misterios del tiempo y de la eternidad: «Todas las cosas se juntan, se enlazan y subsisten en Jesucristo.»

MIGUEL MIR, S. J.

LA VIDA DEL ALMA.

¡Ay del que perdido el tino
Entre engañosas quimeras,
Vé desaparecer ligeras
Las alegres compañeras
De su terrenal camino!
Sin fe, ni amor, ni esperanza
Puesta en los ojos la venda
De la soberbia, se lanza
Por una escabrosa senda,
Cuyo término no alcanza.
De su vano pensamiento
Le hará su propia razon,
Por darle mayor tormento,
Duda en el entendimiento,
Tristeza en el corazón.
Porque el hombre peregrino
Sobre la tierra, no vé
En la noche del destino
Si no alumbra su camino
Con la antorcha de la fe.
¡Ay de quien con loco orgullo,
A su Dios moviendo guerra,
La flor arranca á la tierra,
Y osado rompe el capullo
Por ver lo que dentro encierra!
Y si el sol baña en redondo
Los bordes de limpio jarro,
Agita el agua en el fondo
Para ver subir del hondo
El turbio poso del barro.
Y cuando en flotante gasa
Envuelve la luz rojiza
Del leño la informe masa
Quiere golpear la brasa
Hasta volverla ceniza
El vivir sólo es amar
La vida es el sentimiento:
Que al fin muerto ha de quedar,
Si se empeña el pensamiento
En quererle disecar.
Al cerebro el corazón
Mandaré un cadáver yerto:
Podrá estudiar, es muy cierto,
Sobre él la seca razon,
Pero no dar vida á un muerto.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

LOS GRABADOS.

MISIONERO DE TANGANJICA-SEE, EDUCANDO Á UN CATECÚMENO.—Pág. 265.

Creemos que nuestros lectores se complacerán en ver el traje de los misioneros del interior de África, heróicos apóstoles de la fe en países salvajes, á donde sólo puede penetrar la caridad de tales ángeles. Tanganjika, que quiere decir *reunion de aguas*, es un valle profundo, situado no lejos de las costas de Zanguebar al E. del Congo, descubierto en 1858 por los exploradores ingleses Burton y Speke. Los naturales son completamente salvajes y antropófagos; pero el

celo de los misioneros ha logrado introducirse entre ellos, y hoy existe en la parte más céntrica del país un hospicio donde son educados los niños, y reciben instruccion cristiana los adultos que van reduciéndose.

Los misioneros, que pertenecen á varias Órdenes monásticas, visten el traje de las personas más cultas del país, que se asemeja mucho al moruno, y así puede decirse, que bajo el albornoz de un mahometano, se oculta el corazón de un mártir.

El grabado que publicamos será indudablemente verdadero retrato de uno de estos apóstoles; pero ¿quién puede averiguar el nombre? Preguntando sobre esto á un Padre misionero para ver si sacábamos alguna noticia, nos ha contestado: «Diga Vd., retrato de un misionero y nada más. Los hijos de la caridad, que arrojando todos los peligros y todas las privaciones van á llevar la luz de la fe á los pobres salvajes, no aspiran, ciertamente, á conquistar un nombre; aspiran más bien á perderlo.»

Cumplimos el consejo. ¿Quiéren Vds. saber quién es el religioso que representa el grabado? Pues es.... un misionero.

RUINAS DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE PONTEVEDRA.—Pág. 268.

Perteneció este precioso edificio al convento de Dominicos de aquella ciudad, y era obra del siglo xv, como puede todavía adivinarse por lo que resta de sus miembros arquitectónicos, pertenecientes al más gracioso estilo ojival.

Al pasar por Pontevedra en direccion á Santiago los Sres. Fita y Guerra, escribieron estas palabras á vista del destruido monasterio: «Apresúrese la fotografía á conservar para los entendimientos generosos y bien encaminados, aquellos elegantes y ricos botareles, ojivas y columnas, y apresúrese quien debe y puede á reparar y restaurar monumento de tanta valía, dedicándole á fecundos y patrióticos fines.»

COSTUMBRES CRISTIANAS.—El Santero.—Dibujo del Sr. Cuevas.—Pág. 269.

Hé aquí un personaje de las antiguas costumbres cristianas que va desapareciendo, y que es ya punto ménos que desconocido en las grandes ciudades. El Santero, que en Asturias se llama el *freru*, es el custodio de una ermita, que pide limosna para su culto, llevando una imagen del Santo para despertar la devocion y el recuerdo de los fieles.

Nos acordamos mucho que siendo niños, cuando llamaban á la puerta los santeros, corríamos presurosos á nuestra madre, gritando: «¡Mamá, San Roque! ¡Mamá, las Animas!» Y recogiendo la moneda que había de dárselos, bajábamos al zaguán con el ansia de besar la santa imagen, que á pesar de verla con frecuencia y de ser tosca, siempre la encontrábamos llena de interés y de novedad.

El santero era un personaje digno de respeto y hasta de veneracion; casi siempre solía ser un viejo sacristan, con sus ribetes de anacoreta, poseedor de todas las tradiciones piadosas y de todos los relatos de milagros de la comarca, con cuyo caudal satisfacía á la devocion de los fieles.

Desde que el espíritu del siglo va acabando con la piedad de los pueblos y las ermitas se van hundiendo, el santero ha comenzado á desaparecer bajo las ruinas de las costumbres cristianas.

Guardemos su retrato en las páginas de LA ILUSTRACION CATÓLICA, como guarda una familia los recuerdos de su pasado.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuacion).

25.—Mis hermanos han tenido que marcharse; el señor de Cyrcey, por mis ruegos, se ha ido á Villeblanche con Juana y Camila; voy á desenredar con la pobre viuda todos los espinosos negocios en que se ha metido.

«No temas empobrecernos, me ha dicho mi buen marido, no pongas á Amaury de Vieilfort en la confidencia de tus apuros financieros; guardemos la buena obra para los dos.»

La señora de Bord quería confesar su vida al general; mis instancias han vencido sus escrúpulos. El perdón de mi padre nos prohíbe el publicar estos penosos secretos de vergüenza y de dolor, y el mundo sin piedad, no hará su comidilla de estas divisiones intestinas. Mi madrastra no manda ya; no se ocupa más de sí misma; no piensa en los peligrosos goces por los cuales ha vivido; pálida y modestamente vestida, pasa sus noches llorando, y no puede comprender que tenga por ella otro sentimiento que la aversion y el desprecio. Ha querido confesarme con detalles todas sus maldades, las injusticias que he sufrido, el odio que la impulsaba á afligirse de mis ale-

grías, y á alegrarse..... de la muerte de mi hijo. ¡Desgraciada mujer!

MAYO.—El mundo brillante no va donde se llora: los amigos de la señora de Bord han enviado su tarjeta; nadie ha pensado en consolarla en su luto. Estoy casi constantemente en Valvert, que no tiene ya que temer los embargos, ni á los alguaciles; y Juana, que su gran pena empieza ya á apaciguarse, confiesa su preferencia por Villeblanche.

Ana y Amaury están siempre en Niza. Ana no se repone, y ha sido necesario tomar mil precauciones para anunciarle la muerte de su padre! ¡Y si supiera el supremo horror!

Habiendo entrado muy pronto en San Cyr, Mauricio es subteniente de húsares; Roberto está en la escuela naval de Brest; Juana se casará; el porvenir de todos está asegurado; sólo la madre es digna de lástima. ¿Qué consuelos, por afectuosos y persuasivos que puedan ser, podrán llegar hasta esta alma devorada por sus remordimientos? El sentimiento de esta situacion desesperante, no me permite pensar en mí misma, en la pérdida que acabo de tener, en todo lo que me toca en este desastre. Cien veces al día me pide perdón mi madrastra.

Sin tí ¿qué hubiera sido de mí? Sin tí, la desesperacion ¿no me hubiera quitado la razon? ¡Y yo me había encarnizado en tu desgracia, mientras que he sacrificado todo por el mundo que hoy me abandona!

¡Qué locura buscar los aplausos de esta cosa inconstante, más movible que la hoja arrancada de la rama, que se llama mundo! Y como las naturalezas ardientes son extremadas en todo, la señora de Bord tiene sed de humillaciones, tanta como la sed que antes tenía por las alabanzas. Ha olvidado el Evangelio; embebida con las ideas del siglo, no ha meditado las divinas enseñanzas, y siente que si su vida se viese á la claridad del día, ninguno de sus admiradores osaría defenderla. ¡Cuántas horas silenciosas pasa la mirada fija, como si se presentase á su vista una horrorosa vision! ¡Qué estremecimiento la agita, con qué fuerza oprime su frente, con un deseo vago de borrar de allí los pensamientos inseparables de su existencia! ¡Dios mío! permítte que el pecador sea castigado muchas veces en sus obras culpables y que no haya ya para él descanso. «Soy como Macbeth, que había matado el sueño,» dice ella.

Esta larga y siniestra tragedia ha tenido un desenlace extraño, y nada borrará de mi memoria esta figura pálida y sangrienta, ¡la de mi padre! Y á pesar del anonadamiento de mi sér, bendigo al Señor por haberme traído á este lecho de muerte y por haber alejado de él á mis hermanos y mis hermanas. Cuando evoquen la imagen de su padre, les aparecerá tal como la vieron cada uno en su última visita, grave, bella, simpática, sin ninguna traza de sufrimiento. No sabrán lo desgarrador del último adiós, la cruel agonía de este padre muy querido. Todos lo han llorado; ¡era tan bueno para ellos, en el papel secundario que le dejaba su mujer, los acogía con tan buen corazón!

JULIO.—Ana y Amaury se han instalado en Valvert, en donde estaría muy triste sin ellos la señora de Bord. A esta vida amarga, y para siempre marchita, se ha impuesto otro sacrificio; Ana se muere. Su diáfana palidez y su extremada delgadez dan pena verla; una tos seca y continua le dasgarra el pecho.

Los médicos no hablan de esperanza sino delante de ella; pero su madre, su marido y su hermana se ilusionan completamente, á pesar de la sentencia de la ciencia. Se la tiene envernadero, y por poco que un color ficticio aparezca en sus mejillas, la creen curada. Se aturden, por mejor decir, sobre este visible acabamiento, y ¿qué voz tendría el amargo valor de anunciar á esta jóven, que ama la vida, que se acerca la muerte, ella á quien sonríe el porvenir y no habla sino de sus proyectos para el año que viene? ¡Ay! ¡cuántos años le quedan que padecer, El tiempo que un ético necesita para apagarse.

La señora de Bord ha salido de su marasmo para ocuparse con verdadera ternura en salvar á su hija, la que es dulce con todos desde que se ha casado con Amaury. Mi madrastra se ha transformado, esto se repara, y lo atribuyen á la pena. Las brillantes superfluidades de que gustaba rodearse no existen ya para ella; su severo luto la envejece, y sus ojos, cansados de tanto llorar y rodeados de líneas azuladas, dan testimonio de sus insomnios. Ya no hay esa

(1) Colos, I, 17.

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

charla inacabable, llena de malicia y de talento; ya no tiene esa actitud altiva, esos gestos soberanos! esas exclamaciones burlonas. Ana, que queriendo mucho a su padre, tenía una preferencia conocida y aprobada por él hacia la señora de Bord, se ha quedado atónita al aspecto de esta mujer encorbada, con el traje sombrío cubierto con crespon, con la voz temblona y debilitada.

Didier de Pontbrillant ha terminado su largo viaje; vamos á volver á saludarle muy pronto.

Los terribles sucesos que han caído sobre nosotros me han dejado tan tristes pensamientos, que los castillos en el aire que hacía con tanta complacencia el señor de Cyrcey para nuestros dos hijos adoptivos, en lugar de ser para mi distracción y placer, me causan no sé que tedio. Mi padre y mi hijo me eran indispensables para mi felicidad.

Juana es seria; acaba de rehusar un enlace honroso; pero no es el claustro lo que la atrae; su elegancia lo dice muy claro. Si tuviese influencia sobre esta alma que está en el resbaladero con la misma imprevisión que su madre, intentaría desengañarla; pero si la señora de Bord no tiene ya sus primeros sentimientos hacia mí, sus hijas no tienen las mismas razones para renunciar á sus maneras despreciativas, y para ellas no soy sino una «impertinente muy hábil para engañar.»

Mis hermanos han hecho una aparición muy corta en Valvert; Mauricio está de guarnición en el Mediodía; Roberto, el aspirante de marina, se embarca para América.

Los dos obedecen á su vocación. Tan poco caso como hacían de la voluntad materna, mientras que la prosperidad de la familia estaba en su auge, desde que el luto nos ha visitado son los más respetuosos y sumisos con la señora de Bord. Le han prometido renunciar, cuando ella lo desee, á la carrera que siguen.

Al señor de Cyrcey le ha sido confiado el alto manejo de sus negocios; mi madrastra ha otorgado humildemente en él un poder del cual no ha usado más que para el mal, y ya que nuestro querido angelito no necesita herencia, somos libres para adoptar á Juana y sus hermanos en nuestro corazón, sin confesárselo á ellos; las mejores acciones son las que la caridad cubre con un velo discreto, para que no sean conocidas más que de Dios.

Camila anda muy distraída y preocupada, desde que Didier está lejos de nosotros, y ¿quién sabe si seguirá como lo hemos conocido? Escribe cosas muy bonitas á su «hermanita»; pero esta ternura fraternal ¿será amor? Camila me parece que es de esas almas á las que visita la aflicción desde la aurora y la acompaña hasta el sepulcro. ¡Dios mío! ¡que nada turbe su paz! ¡Que conserve su hermosa sencillez, su ignorancia del mundo, de sus redes y de sus ruinas, que conserve, sobre todo, esta abnegación, sin la cual la vida no es más que una sucesión de sinsabores!

Esta niña es un tesoro; sería la mujer fuerte del Evangelio; pero ¿la ama Didier? ¿quiere que sea su compañera ante Dios?

Agosto.—Estábamos debajo de los naranjos de Valvert, sentados en círculo, alrededor de Ana, á la que le agradan los perfumes, la conversación, la poesía de la tarde, faltándole las fiestas, á las que no la dejan ir ni su salud ni su luto, cuando inopinadamente se presenta Didier. Su primera palabra ha sido para mí, después se ha dirigido á su padre adoptivo, que lo ha estrechado en sus brazos varias veces, no pudiendo disimular su emoción. ¡Qué hermoso es nuestro hijo! El adolescente, delgado, ha desaparecido para dar lugar al hombre robusto y fuerte. El recuerdo de mi Alberto me ha hecho palidecer; ¡no veré volver á mi hijo á los veinte y cuatro años!

Didier ha dado la vuelta al círculo; su mirada, llena de admiración y de interés, se ha fijado sobre Juana, que se puso encarnada y estaba con los ojos bajos á la sombra de un naranjo, que la coronaba con sus frutas de oro. Camila ha abrazado á su hermano, apoyando su manita sobre el brazo vigoroso de Didier. Él le ha devuelto sus caricias, pero su mirada se ha dirigido de nuevo á Juana, y no sé por qué, he tenido miedo. ¿Por qué no estábamos en Villeblanche? ¿Por qué no había previsto el atractivo de esta farcinadora hermosura?

(Se continuará.)

ESPAÑA.—El domingo 6 del corriente tuvo lugar en Córdoba la consagración del R. Sr. D. Francisco de Asís Aguilar, Obispo de Segorve. Desde la madrugada se hallaban ocupadas por un gentío inmenso las inmediaciones de la iglesia en que tuvo lugar tan solemne acto. Un repique general de campanas y múltiples disparos de cohetes avivaron el entusiasmo del vecindario que, al terminar la ceremonia, dió vivas al nuevo Obispo y al consagrante R. P. Ceterino Gonzalez. Asistieron á éste en la ceremonia los Reverendos Sres. Obispos de Málaga y de Cádiz.

—Hemos oído hacer grandes elogios de los cuatro sermones predicados por el P. Fita en la iglesia del Carmen durante el Carnaval.

Los desórdenes del pecado en las máscaras, en la masonería y en la vida moderna, y su reparación en la oración, en la caridad y en la Cuaresma, han sido el tema desarrollado con la elocuencia que todos reconocen en el docto jesuita.

—En casi todos los establecimientos de enseñanza católica se ha celebrado solemnemente este año la fiesta del Doctor Angelico. En los seminarios de Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca el acto ha revestido caracteres de solemnidad poco comunes. En otras provincias las fiestas han sido menos solemnes.

—En el tribunal metropolitano de Tarragona se ha visto en recurso de apelación un juicio canónico sobre si los funerales de los feligreses han de celebrarse en las respectivas parroquias, con exclusión de cualquier otra iglesia. Apoyan esta pretensión los párrocos de Barcelona, y la combaten las monjas de Santa Clara de aquella ciudad.

—En los pueblos de Palan y Poble de Segur, de la provincia de Lérida, se han observado recientemente algunas grietas muy parecidas á las que han ocasionado la notable depresión de terreno en el pueblo de Puigcerros.

—A causa de una lluvia torrencial que cayó el día 5 en el Norte de Galicia, quedó inundado el día 6 el pueblo de Padron, en la Coruña. El nivel del río Sar se elevó tres metros y diez centímetros sobre el nivel ordinario de las aguas. El día 7 decreció la inundación; pero las casas han quedado llenas de cieno y las cosechas completamente perdidas. El mismo día descargó una fuerte tormenta en las provincias de Córdoba y Sevilla.

—Se han declarado en huelga en el pueblo de Valls, en Tarragona, los obreros tejedores, pero hasta ahora no se ha alterado el orden público.

—En el camino de la Horta, casi á las puertas de Barcelona, fueron robados por una cuadrilla de siete bandidos todos los carreteros que por aquel punto pasaron de madrugada.

—El día 8 por la mañana los bandidos fugados de la cárcel de Guadix penetraron en el pueblo de Purrullena, haciendo disparos por las ventanas, que causaron la muerte de dos vecinos y heridas á otro.

—En el Consejo de ministros celebrado el día 10 quedó aprobado el preámbulo del decreto confirmando á la infanta heredera el título de princesa de Asturias.

ANDORRA.—Los delegados del R. Sr. Obispo de Urgel y del Gobierno de la República francesa, dirigieron el 28 de Febrero un manifiesto á los andorranos, disponiendo que se celebren nuevas elecciones generales, prohibiendo de un modo absoluto la instalación de casas de juego de cualquier clase y condición que sean, y concediendo una amnistía por los actos que puedan calificarse de delitos políticos, que hayan tenido lugar del 8 de Diciembre acá.

Parece que los partidarios del establecimiento de una casa de juego no cejan en sus propósitos revolucionarios.

PORTUGAL.—La Cámara de diputados ha discutido un tratado celebrado entre el Gabinete de Lisboa y el de Londres, relativo á las posesiones de Portugal y de Inglaterra en el Africa meridional. Como en este tratado se hacen graves concesiones á la Gran Bretaña, el pueblo portugués se ha alarmado, ha celebrado reuniones públicas en son de protesta contra dichas concesiones, y ha acudido á las Cámaras con respetuosas exposiciones. A pesar de estas protestas, la Cámara aprobó el día 8 dicho tratado, por 74 votos contra 19.

FRANCIA.—Las Cámaras francesas han reanudado sus interrumpidas tareas con dos sesiones de grandísima importancia. En la Cámara de diputados, el jefe de la extrema izquierda, M. Clemenceau, interpuso al Gobierno sobre el hecho de haber vendido el ministro de la Guerra armas y municiones al Gobierno griego. M. Julio Ferry no supo ni pudo contestar á los duros ataques que le dirigió M. Clemenceau. Pero en cambio la Cámara aprobó una orden del día favorable al ministerio. En el Senado sucedió otro tanto: M. Gavardie, infatigable orador de la derecha, explicó su anunciada interpelación sobre irregularidades administrativas. Durante seis horas estuvo dando noticia de desfalcos, robos, malversación de fondos, etcétera, en las oficinas públicas. Fatigado por tan largo discurso, pidió al presidente y á la Cámara que suspendieran el debate para continuarlo al día si-

guiente; pero el presidente y sus amigos de la izquierda se negaron á acceder á los deseos del orador. En su consecuencia, éste suspendió su discurso, y M. Ferry, por toda contestación, dijo que no eran serios los cargos que contra el Gobierno había formulado M. Gavardie, y con esto salió del paso.

—El día 6 celebraron una larga entrevista el presidente de la República M. Grevy y el de la Cámara de diputados M. Gambetta. En ella procuraron ponerse de acuerdo acerca de la solución que deba darse á la cuestión de escrutinio. Se convino en declarar libre la cuestión, si bien se procurará declarar en sazón oportuna que la mayoría del Gabinete es partidaria del escrutinio por lista.

—Los prefectos del Mediodía han puesto en conocimiento del Ministro del Interior que los comunistas se reorganizan bajo la dirección de los jefes que residen en París.

Uno de estos prefectos se ha expresado en los siguientes términos:

«Si no se toman precauciones, los partidarios de la Commune, que son aquí más numerosos de lo que se supone, continuarán trabajando para que se subleven sus amigos de París, con los cuales formarán causa común en el primer movimiento revolucionario que estalle.»

—El número de telegramas que han circulado en el interior de París durante el año de 1880 es de 967.177.

—El Senado ha aprobado la exención de derechos de importación sobre el lino, cáñamo y el azufre.

BÉLGICA.—El Padre Santo ha dirigido una carta á la Universidad de Lovaina, en que manifiesta su satisfacción por los progresos que hace en Bélgica la restauración de la Filosofía escolástica.

INGLATERRA.—La Universidad de Cambridge ha decidido que de hoy en adelante las mujeres sean admitidas á exámenes en los claustros de aquella Universidad.

—En Irlanda quedó suspendido el día 5 el *Habeas Corpus* y promulgado el decreto de que ya tienen noticia nuestros lectores. Sólo de Dublin y sus inmediaciones han emigrado dos mil hombres en ocho días.

La Liga agraria de Irlanda ha depositado sus fondos en una casa de banca muy respetable y poderosa de Francfort.

—La Cámara de los Comunes ha aprobado un proyecto de ley prohibiendo el uso de armas en Irlanda.

—En diferentes puntos de Inglaterra han tenido lugar reuniones públicas populares para protestar contra la conducta que sigue el Gobierno inglés en Irlanda.

—La Cámara de los Lores aprobó el día 5 una proposición favorable á la ocupación permanente de Candahar en el Afghanistan, en vista de los progresos que cada día hacen los rusos en sus conquistas.

ALEMANIA.—El cabildo de la Catedral de Paderborn ha elegido un administrador de la diócesis y ha comunicado esta elección al gobernador de Westfalia, que la ha aprobado.

—Los RR. Sres. Obispos de Metz y Strasburgo han publicado una carta pastoral dirigida al clero de sus diócesis, encargando que en el Santo Sacrificio de la Misa rueguen á Dios por el emperador Guillermo, soberano reinante, y por su dinastía.

—La policía prusiana ha tenido noticia de la constitución de una sociedad revolucionaria socialista, cuyo fin es destruir el orden social existente por los mismos procedimientos que emplean los nihilistas rusos.

ITALIA.—El ministro del Interior acaba de publicar la estadística de los crímenes perpetrados en Italia durante el año último. Según dicha estadística, se cometieron 2.096 homicidios, y resultaron frustrados 1.230 asesinatos; se cometieron 202 infanticidios; fueron heridas 34.468 personas; se llevaron á cabo 95 agresiones á mano armada, de las que resultaron 95 muertes; se cometieron 1872 robos á mano armada; 105 secuestros de personas de todas clases y condiciones; 437 robos; 47.176 hurtos consumados y 3.650 frustrados.

—En Marsala ha ocurrido un motin contra los protestantes. El pueblo obligó al pastor metodista á dejar la población.

GRECIA.—El Gobierno helénico ha dado cabida en los cuadros de su ejército á treinta y seis oficiales extranjeros, que habían solicitado el ingreso en él sin ascenso alguno.

ROMA.—El día 3 se celebró solemnemente en el Vaticano el aniversario de la coronación de Su Santidad Leon XIII. Asistieron al acto los Cardenales, Patriarcas y Obispos residentes en Roma, y los grandes duques Sergio, Pablo y Constantino de Rusia, los príncipes Oscar y Jorge de Suecia, y los miembros de la Orden de Malta.

—En el momento en que los Cardenales se reunían en la Capilla Sixtina para esperar á Su Santidad, un seglar, distraído de Cardenal, atravesaba las salas del Vaticano y se dirigía á la indicada capilla. Un

prelado le detuvo y le hizo observar que para asistir á la ceremonia le faltaba la capa magna. El detenido se turbó, y dos criados reconocieron en él á un sujeto que se había presentado anteriormente en el Vaticano, manifestando grandes deseos de hacer graves declaraciones á Su Santidad. Fué despedido con dulzura, y parecía preocupado con una idea fija.

—El Banco de Roma ha dado 20.000 francos para el dinero de San Pedro, con motivo del aniversario de la coronación de Su Santidad Leon XIII.

—El Padre Santo ha concedido un socorro de 2.000 francos al nuevo hospicio de mujeres, fundado en Roma por el P. Simpliciano, y dirigido por las religiosas de San Pedro de Alcántara.

ASIA.

ARMENIA.—El cisma armenio, que tan rudo golpe recibió con la abjuración de Monseñor Kupelian, acaba de perder su última fuerza. Los monjes de Beitasbo, en el monte Líbano, han abjurado sus errores y vuelto al seno de la Iglesia Católica. Esta abjuración ha causado tanto efecto en los pueblos inmediatos al convento de Beitasbo, que todos los cismáticos que en ellos había, han seguido el ejemplo de los indicados monjes.

Este resultado es debido, después de Dios, á los esfuerzos de Monseñor Piari, delegado apostólico en el Líbano.

PERSIA.—A instancias del embajador persa en Constantinopla, apoyado por el embajador ruso, la Sublime Puerta ha accedido al deseo de Persia para que se nombre una comisión, compuesta de tres delegados turcos y dos persas, que proponga las medidas necesarias para evitar nuevas invasiones de los kurdas. También deberá fijar esta comisión, de un modo definitivo, la frontera turco-persa desde el lago Van hasta Shat-el-Arab, en una extensión de 1.200 kilómetros.

Esta es la séptima comisión nombrada desde 1839 para fijar dicha frontera.

—Una carta de Teherán nos comunica las siguientes noticias, que no carecen de interés:

«Desde hace tres meses tenemos aquí á doce oficiales austriacos que han venido á reorganizar el ejército persa. Tres de estos oficiales son fervientes católicos, y su conducta ha influido é influirá no poco en bien del catolicismo. Esto no quiere decir que los otros oficiales no sean también cristianos, pero no tienen el fervor religioso de los aludidos. Estos pasan con los Padres misioneros el tiempo que les dejan libres los ejercicios militares, y actualmente tratan con estos Padres de fundar varias obras católicas, que contribuirán á la propagación del catolicismo en este reino.

»De hecho, en estos últimos meses se ha aumentado el número de las conversiones, y actualmente se

está preparando para recibir el bautismo un personaje muy influyente en la corte. Sin embargo, preciso es confesarlo, si hubiera el número de obreros evangélicos necesario, las conversiones serían en mayor número, y podría tenerse la seguridad de que la Iglesia tendría en estas regiones grande fuerza. A pesar de la falta de recursos, actualmente se están construyendo dos capillas á espensas de los pobres misioneros.»

CHINA.—El último correo de China nos ha traído la noticia de una tentativa criminal descubierta en el palacio de los emperadores. En uno de los bajos del palacio han sido halladas grandes cantidades de pólvora y de materias inflamables. Ha sido preso un individuo sospechoso de complicidad con los autores de tan bárbaro delito, y solo ha contestado que el cielo le había enviado al mundo para destruir con fuego el palacio imperial.

ÁFRICA.

TRANSVAAL.—Los ingleses al fin han comprendido que la organización en el Cabo de Buena Esperanza de un ejército bastante numeroso para ocupar militarmente el Transvaal y obligar á los boers á someterse, costaría mucho más de lo que vale para Inglaterra la posesión del Transvaal. En su vista han entrado en negociaciones con M. Joubert, Presidente del gobierno provisional que han elegido los boers, y tratan de conceder al Transvaal la independencia, formando en el Africa del Sur una Confederación entre los diversos Estados independientes, como la que existe en el Canadá.

Si el Gabinete de Londres lleva adelante estos buenos propósitos, puede darse por terminada la guerra del Transvaal.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—Con la elevación de la iglesia de Chicago á metropolitana, son doce las provincias eclesiásticas de los Estados- Unidos. Los obispos son en número de cincuenta, y además hay ocho vicariatos y una prefectura apostólica. Existen 6.402 sacerdotes y 1.500 seminaristas.

—El general Gardfield tomó posesión el día 4 del corriente de la presidencia de los Estados- Unidos. Con este motivo pronunció un elocuente discurso acerca de la conducta que se propone seguir tanto en las cuestiones interiores como en las exteriores de la República.

«Ante todo he de procurar, dijo, que desaparezcan las diferencias de razas. Daré mayor desarrollo á la instrucción pública, en la cual se funda principalmente la grandeza de las naciones, y favoreceré la agricultura, la industria y el comercio interior y exterior.»

En el asunto de la apertura del canal del Panamá aseguró que no seguirá una política mezquina, ni pondrá obstáculos á una obra de tan satisfactorias consecuencias, si bien no dejará de velar por los intereses de América.

Terminó condenando la poligamia de los mormones, y sosteniendo que el Estado debe impedirla á todo trance.

—Un irlandés de Nueva Orleans ha dado dos millones para la construcción de un templo dedicado á San Pablo.

I.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Solución á las charadas del número anterior:

1.^a SALERO.—2.^a SERENO.—3.^a CASINO.

Madrid, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina.
Plaza del Biombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

O sea Defensa del Catolicismo contra sus modernos adversarios.—Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada por

NARCISO JOSE DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

La obra que con satisfacción ofrecemos al público, precedida de la sanción del Ordinario, y publicada en Barcelona, se alla dividida en la forma siguiente:

Tomo I. *Situación actual político-religiosa*.—Consta de 598 páginas á dos columnas, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario.—Precio: 12 rs. en rústica y 18 en pasta.

Tomo II (primera parte). *Infalibilidad Pontificia*.—Consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos de tamaño ordinario.—Precio: 36 rs. en rústica, y 44 en pasta.

Tomo II (segunda parte). *Proximidad del fin del mundo*.—Consta 1.700 páginas, y comprende el material de 19 tomos del tamaño expresado.—Precio: 36 reales en rústica, y 44 en pasta.

El tomo intitulado *O'Connell, El Anticristo y la revelación de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos.—Precio: 28 reales en rústica, y 36 en pasta.

Tomo II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Caimismo, Masonismo, Internacionalismo* (volumen A).—Consta de 900 páginas y comprende el material de 9 tomos del mismo tamaño.—Precio: 24 rs. en rústica, y 32 en pasta.

Tomo II (tercera parte). *Variedades científicas y religiosas: Mística cristiana, Profecías bíblicas y modernas* (volumen B).—Consta de 1.732 páginas, y comprende el material de 19 tomos como los anteriores.—Precio: 36 rs en rústica, y 44 en pasta.

Fíjese la atención en el precio reducidísimo de los tomos, el cual es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen, porque á lo sumo representa dos terceras partes del mismo, y resulta gratis la otra tercera parte.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías nacionales y americanas. Para los pedidos dirigirse á los Sres. Pons y C.^{ta}, calle de Petritxol, 9, y á la Agencia internacional de publicaciones de Jaime Oliver y Castañer, calle de Mendizabal, 14, en Barcelona.

Los pedidos, acompañados de su importe en libranzas del Giro mútuo, ó en otro valor de fácil cobro sobre dicha plaza, serán servidos á correo vuelto, en cuyo caso deberán añadirse al precio 2 rs. por tomo en rústica, y 3 en pasta, por razón de franqueo. Es preciso mencionar, para evitar equivocaciones, la provincia que el punto de consignación corresponda.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al *Dinero de San Pedro*.

PARÍS VERANO DE 1881 PARÍS

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS EN PARÍS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo general Ilustrado, que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, *franco de porte* y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los *Grandes Almacenes del Printemps*.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo *gratis y franco de porte*, se servirán pedirlo por carta franqueada á Mr. Jules JALUZOT.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS EN PARÍS.

NOTA. El Catálogo á que se refiere este anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Alemán, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo, Madrid.